

## La guerra de Independencia en Córdoba, Veracruz. Narración de un testigo\*

---

Muchos años han tenido que pasar para que los interesados en los temas del siglo XIX volvieran a ver editado este manuscrito, desde que se publicara por vez primera en el marco del VI Congreso de Historia celebrado precisamente en Xalapa en 1943, por la editorial Cossío, con el título de *La guerra de independencia en la provincia de Veracruz según el manuscrito inédito de un testigo Ocular. Con anotaciones y comentarios*; esta vez, la nueva edición coincide con otra celebración, muy debatida por cierto: la del bicentenario de la Independencia.

El manuscrito, cuyo largo título el lector descubre en la segunda de forros,<sup>1</sup> es un informe escrito por un clérigo. No es en este sentido un documento raro, pues como se afirma en la “Introducción a la presente edición”,

\* *La guerra de Independencia en Córdoba, Veracruz. Narración de un testigo*, recopilación y edición de Adriana Naveda Chávez-Hita, Universidad Veracruzana, Xalapa, 2007, 128 pp.

<sup>1</sup> *Comentarios desde el año de 1811 hasta 1820: de los sucesos de Córdoba, y sus accesorios acaecidos en esta provincia de Veracruz, pidiendo con el manifiesto de Dolores la moderación del gobierno y la independencia nacional mexicana con la proclama de Iguala, hecha por don Agustín de Iturbide en 24 de febrero de 1821 y concluida en 27 de septiembre del mismo año. Su Autor ha sido testigo de vista.*

estos informes eran solicitados por las autoridades eclesiásticas y civiles para conocer qué pasaba en las parroquias y fueron publicados a lo largo de la década de 1820 (p. 14). Es raro, sí, por lo que interesa a este autor anónimo, como irá develando Adriana Naveda.

En esta nueva edición, tanto en la presentación como en la introducción, preparadas por Adriana Naveda y David Carvajal, se van entregando al lector los avituallamientos para el viaje.

En la “Introducción a la presente edición” el lector podrá adentrarse en el universo del autor, del que si bien no se sabe el nombre, hay datos que dan noticia de su condición de sacerdote; por eso es que Naveda y Carvajal detallan brevemente la vida de los clérigos. Quiénes eran, su relación con los feligreses y con los gobiernos de sus pueblos, la forma de su manutención, etcétera, a fin de dar una idea del lugar y peso de éstos en el entramado de la sociedad del siglo XIX. Explican también la difícil circunstancia en que éstos se ven exigidos a escribir los informes, “pues se esperaba de ellos que contribuyesen a mantener la paz y el orden” (p. 15). Cierran su “Introducción...” con un conciso panorama de la esclavitud en Córdoba y de ésta

frente la guerra de independencia. He de subrayar que, en el libro que nos ocupa, el tema de la esclavitud es para Adriana Naveda el eje de la relectura.

El manuscrito, organizado en cuatro libros, comienza con el llamado de Miguel Hidalgo en 1810 y termina con la noticia de la consumación de la independencia. Trata de los acontecimientos de esta guerra en la villa de Córdoba, presenciados por el autor.

Sin duda, el manuscrito presenta cierta dificultad para el lector actual. Las formas ajenas del lenguaje, sus arcaísmos, la inmediatez de la narración, son un viaje en el tiempo en el que el lector es guiado por un nutrido aparato crítico. Estas notas bibliográficas de *La guerra de independencia en Córdoba Veracruz. Narración de un testigo*, dispuestas al final del libro, a más de guiar ayudan también a una lectura concienzuda del documento. Hay notas aclaratorias del contexto en que se describen los acontecimientos y otras comparativas entre la narración del autor anónimo y los datos consignados principalmente en la obras *Historia de México* de Lucas Alamán e *Historia antigua y moderna de Jalapa* de Manuel Rivera.

En ellas, en esas notas, Naveda va dejando ver su propio diálogo y discusión con las fuentes documentales franqueando al lector un nuevo acceso.

Naveda subraya la peculiaridad del documento respecto a otros del mismo tipo, a saber tres informes de fechas

cercanas, escritos por párrocos igualmente en calidad de “testigo de vista” (p. 15). Pues atiende con menor interés temas de preocupación principal en esos otros informes: los bienes eclesiásticos, el respeto por los símbolos católicos y las prácticas religiosas.

Lo raro de este informe es el hecho de que “en la obra [...] se destaca especialmente la participación de un grupo en particular: los esclavos” (p. 18). Habría que recordar, dice Naveda en una de las notas (p. 122), los grandes prejuicios de castas que, a pesar de haber sido abolida la esclavitud, existían entonces pues los negros eran considerados animales de trabajo, y el que ésta fuera reimplantada por los hacendados, subraya —asegura— el valor civil y la libertad con la que este clérigo se conducía. El informe destaca “ampliamente la alianza de los ‘esclavos negros’ [...], primero obligados por los dueños, mayordomos y capataces a pelear del lado de los realistas y posteriormente cuando los insurgentes toman Córdoba, uniéndose a las fuerzas rebeldes” (p. 7).

El documento entonces, desde esta otra lectura, se revela tan importante para los estudiosos de la Independencia como para el tema de la esclavitud. Es una pieza más, dentro un trabajo amplio que Adriana Naveda lleva a cabo, para conocer y entender cómo los grupos de negros que llegaron a Veracruz participaron en la sociedad colonial. Trabajos que se inscriben en

una corriente mayor que ha ido desmenuzando la manera en cómo las culturas africanas arrancadas de sus propios territorios, se rehicieron en condiciones muy distintas.

Ahora bien, hay un par de observaciones que se imponen:

Primero, algo que me ha parecido sintomático, y es el hecho de que no haya una edición anterior a la de 1943, pues el testimonio terminó de ser escrito antes de 1824; entre éste y aquélla hay un poco más de un siglo de diferencia. Y quizá se deba al hecho de que los historiadores, después del triunfo liberal, prestaron poca atención a documentos que, como éste, habían sido escritos por religiosos. O quizá la razón es mucho más sencilla: que dicho escrito estuviese extraviado. Actualmente, según lo puntualiza Adriana Naveda, se desconoce la ubicación del texto original, así que hasta antes de 2007, prueba única de su existencia era esa edición de la que hablamos hecha en 1943.

El otro comentario tiene que ver con la perspectiva historiográfica. En este volumen se ha conservado el “Prólogo” e “Introducción” a la primera edición, así que podemos leer e inevitablemente comparar ese trabajo con el de la presente edición. Median entre aquella edición de 1943 y la que ahora nos ocupa casi cincuenta años.

El “Prólogo a la edición original” comienza por describir las cualidades de la obra. Si bien reconocen que se trata de un “documento histórico que

no puede despreciarse”—y tal vez algunos no compartan la idea y por eso invito a la lectura del libro—, los editores de 1943 sugieren que el testimonio del clérigo pareciera carecer de la cientificidad de que gozan las obras de “historiadores de gran categoría”, como son Bustamante, Alamán y Alfredo Chavero, y se refieren a él como las “humildes opiniones de un sacerdote” que, aun pudiendo ser inexacto, erróneo o cierto lo que ahí se opina, lo dan a conocer (p. 29).

Advierto en estos comentarios el reconocimiento sobre la importancia de la obra como una fuente historiográfica, pero hay una disculpa en la que, me parece, los editores aluden a cierta calidad subjetiva del documento; subjetividad que no señalan al referirse a las obras de Bustamante, Alamán y Chavero, como si estos historiadores estuvieran exentos de participar de alguna postura en su propia narración de los hechos.

Luego, la “Introducción a la edición original” hace un resumen, una saga de las “causas próximas e inmediatas” de la guerra de independencia, ya bien conocidas por todos; recuerda las pugnas entre criollos y europeos; el descontento de aquéllos por el dinero enviado a la metrópoli; la situación política en España; etcétera. Por último, apunta, brevemente, los hechos relevantes de la guerra en la provincia de Veracruz (pp. 33-43).

En la “Introducción” de Naveda y Carbajal la relectura tiene como eje el tema de la esclavitud, y como ya he mencionado antes, destaca las peculiaridades no sólo del documento sino de la lucidez de quien lo escribió. Da un golpe de timón en la perspectiva. Abre preguntas sobre cómo leemos las fuentes documentales y por qué los temas son o no relevantes en determinados periodos. Sabemos que los temas que provocan el interés de los historiadores, explican de alguna manera la concepción que una sociedad tiene de su propio pasado.

Para 1943, año de esa primera publicación, el interés sobre la población de origen africano y el problema de la esclavitud en México no era un tema de ninguna de las ciencias sociales, pasarían unos pocos años más antes que apareciera el primer trabajo sobre ello.<sup>2</sup>

Aunque el tema de la esclavitud y el ambiente en los trapiches está consignado en el testimonio del clérigo, no fue un tema de exploración en la referencia historiográfica que del documento tenemos en esa introducción de 1943, de la que hemos estado hablando.

Así que de la lectura de ambas introducciones he podido verificar el

tránsito de una historia que ya ha observado el acontecer de los grandes sucesos a una historia que ahora observa los contraflujos, y con ello me refiero a las presencias que la historiografía mantuvo al margen, en este caso la de los negros, cómo se movieron, incorporaron, intervinieron, modificaron, curvaron un entramado social determinado.

Antes de terminar quisiera decir que si alguna modernidad, desde un punto de vista histórico, tiene este documento, es el de reivindicar héroes anónimos, “otros subalternos que se distinguieron [...] porque sino se hace mención de ellos queda diminuta esta memoria [...] y no conviene dexarlos sepultados en el olvido y en ayunas de ellos a la posteridad” (p. 61). Punto éste al que la historiografía ha regresado después de un largo periplo para verlo contenido en lo que ahora se conoce como historia social.

Próximos al cumplimiento del bicentenario de la guerra de independencia, la mejor celebración sería quizá la de reflexionar sobre y atender a otros actores sociales de nuestra historia; este testimonio nutre la curiosidad e invita con su riquísimo contenido a indagar y entender lo que nos conforma.

<sup>2</sup> Véase Adriana Naveda Chávez-Hita, “Fuentes para el estudio de la población esclava en México”, *América Latina en la Historia Económica. Boletín de Fuentes*, julio-diciembre de 1999, núm. 12, pp. 93-102.

*Berenice Ruiz*  
Instituto de Investigaciones  
Dr. José María Luis Mora